1706

SAQUEO DE LA ERMITA DE LA VIRGEN DE LORETO DE VENTA DEL MORO

Autor: Ignacio Latorre Zacarés

La primera referencia a la primigenia ermita de Venta del Moro que poseemos es de 1579, en una visita pastoral en que se cifró la población de Venta del Moro en siete vecinos y veintidós personas de comunión.

En 1585, se le asignaron 25.000 maravedíes a la ermita y el 29 de abril de 1588 recibió una nueva visita pastoral en el que se contabilizaban sólo seis familias (dato aportados también por Jesús López Montoya). Además, sabemos que en 1601, Juan Marco «El Mozo», vecino de Requena, legó tierras a favor de la fábrica de la Iglesia de Venta del Moro. La hilera de sillares intuidos en la portada de la actual iglesia parroquial quizás sea atribuible a la vieja ermita.

En estas primeras referencias documentales a la ermita venturreña no se cita la **advocación loretana**, aunque es bastante factible que ya desde sus inicios la Iglesia se edificará bajo su protección, puesto que en el siglo XVI hubo en España una expansión de la devoción loretana, como estudió Ferrán Olucha en el territorio de Castellón donde se fundaron muchas ermitas bajo esta advocación mariana («El arte en el siglo XVI». En: Historia de Castellón. Prensa Valenciana, 1992, p. 323). Su veneración fue aconsejada por el papa Julio II en 1507, lo que extendió mucho su advocación en ermitas e iglesias. En la cercana aldea de Las Cuevas, el cronista utielano Ballesteros Viana ya citó para mediados del siglo XVI su ermita dedicada a la Virgen de Loreto.

El primer documento que ya cita explícitamente la advocación loretana del templo venturreño será en el aciago 1706, en plena **Guerra de Sucesión**, cuando la antigua ermita sufrió un importante saqueo.

La muerte de Carlos II «el Hechizado» en 1700 sin herederos directos, inició la Guerra de Sucesión a la corona española (1701-1713) entre los partidarios de la dinastía borbónica con el futuro Felipe V y los proclives al archiduque de Austria, que titulaban como Carlos III de España y VI del Sacro Imperio Romano Germánico.

Venta del Moro estaba por entonces dentro de la jurisdicción de Requena y corona de Castilla, más favorable a los borbónicos. El 1 de julio de **1706**, tras un largo asedio y una tenaz resistencia de los requenenses, las tropas borbónicas requenenses de D. Adrián de Betancourt capitularon ante las tropas austracistas compuestas por alemanes, ingleses y miquelets valencianos. Al día siguiente, entregaron las llaves de la ciudad de Requena al general austracista Hugo de Windant, Conde de Peterborough.

Los días siguientes, las tropas austracistas y de «miquelets» valencianos se dedicaron a saquear toda Requena, especialmente edificios religiosos, aunque también el pósito, archivo, etcétera. Las intrusiones también alcanzaron al resto de la comarca y a Venta del Moro.

Domínguez de la Coba, sacerdote requenense coetáneo a los hechos y que ejerció de mediador entre los dos bandos, narró en la crónica que escribió el asalto austracista a la ermita venturreña[1]. Aquí aparece, a la espera de nuevos documentos, la primera cita a La Virgen de Loreto como advocación de la primitiva ermita venturreña . Así lo narró:

«Lo que se padeció en Requena, assí en lo sagrado como en lo profano durante el sitio...

*«Hay una aldea de Requena llamada Venta del Moro donde hay una ermita que sirve a los vecinos de iglesia, bajo la advocación de **Nuestra Señora del Oreto**, y, aunque distante cuatro leguas de Requena, llegaron a ella las sacrílegas manos de los enemigos y se llevaron el cáliz, santos óleos, cruz de plata, casullas y albas, dejándola despojada en un todo.»*

Existe otro documento que nos narra el asalto austracista a la ermita. Se trata del impreso *«Sacrilegios cometidos por las tropas del Archiduque Carlos en el Reino de Castilla durante la Guerra de Sucesión en diversas localidades de los obispados de Sigüenza, Cuenca, Osma, y del arzobispado de Toledo, así como relato de algunos casos prodigiosos, certificados por Miguel Rubín de Noriega, escribano de cámara de Felipe V»* (Archivo Histórico Nacional, Universidades, 743. N. 1).

La narración es la siguiente:

> *«Entraron también dichos soldados [se refiere a las tropas del Archiduque] en las hermitas de San Antonio, Santa Cathalina, Santa Cruz, San Bartholomé, San Miguel, y de las **caserías de las Ventas de el Moro**, y la de San Blas, rompieron sus retablos, llevándose las pinturas, cálizes, ornamentos, aras y todo lo demás necesario para la celebración de el Culto Divino, ocupándolas todas con la irreverencia que acostumbravan en todas partes, haziéndolas cavallerizas; y en la **hermita de las casas de la Venta de el Moro**, que es parroquia de ellas, se llevaron el cáliz, santos óleos, cruz de plata, casullas y alvas, dexándola despojada totalmente.»*

El 25 y 26 de septiembre de 1706, sería el propio **archiduque Carlos de Austria** el que recorriera el territorio venturreño, tal como narra el citado Domínguez de la Coba y otras fuentes. El archiduque con sus tropas venía desde El Peral e Iniesta, donde mantuvo un enfrentamiento con soldados borbónicos de Berwick. Marcharon hacia Requena, atravesando el río Cabriel por el **puente de Vadocañas**. El archiduque fue el primero en llegar al puente y el último en pasarlo, pues cogió una senda a la izquierda del puente y tras legua y media tuvo que volver sobre lo andado con cien soldados de a caballo. Parece que las mesnadas austracistas avanzaron con bastante desorden por la Derrubiada venturreña. La tradición quiere señalar que el archiduque acampó cerca de Venta del Moro, quizás en Casas del Rey, y que de ahí proviniera el topónimo de la aldea (que probablemente sería en el siglo XVI la Casa de Juan de Ullán y Casa de la Ullana).

El 27 de septiembre de 1706, el archiduque, tras recorrer el término de Venta del Moro, entró en Requena, donde algo forzadamente se le vitoreó y fue recibido por el clero. Pernoctó en Requena casa de D. Miguel Ibarra, saliendo a la mañana siguiente hacia Valencia tras escuchar misa. El 29 de septiembre acampó en El Rebollar, cerca de los pozos de las ventas.

Las tropas austracistas no dejaron buen recuerdo ni en Venta del Moro, ni a Requena.

1| DOMÍNGUEZ DE LA COBA, Pedro. Antigüedad y cosas memorables de la Villa de Requena; escritas y corregidas por un vecino apassionado i amante de ella / Estudio crítico y transcripción César Jordá Sánchez y Juan-Carlos Pérez García. 1ª ed. Requena: Ayuntamiento, Centro de Estudios Requenenses, Archivo Municipal de Requena, 2008, 333 p.